

## Hacia una nueva síntesis en las ciencias médicas

Hugo Aréchiga

División de Estudios de Posgrado e Investigación, Facultad de Medicina, UNAM.

Para todo estudioso del progreso de la medicina, no deja de ser fascinante la rapidez con que se reconfigura el perfil de la práctica médica. No es sólo que las nuevas técnicas abran perspectivas insospechadas al ejercicio profesional, sino que la estructura misma de la medicina está sometida a un continuo y vigoroso modelado. La concepción del ser humano como un ente bio-psico-social, fue inicialmente postulada hace ya varias décadas como un generoso intento de recordar al médico las tres dimensiones del estudio del hombre, pero admitiendo que se trataba de tres niveles inconexos en la práctica. Se era especialista en alguno de ellos, con exclusión de los otros. Se requerían aptitudes diferentes para dominar cada vertiente. La comunicación entre los expertos en cada una era difícil y aun llegaba a darse un antagonismo mal embozado entre los habitantes de los tres espacios.

En las escuelas de medicina, los planes de estudios procuraban distribuir salomónicamente el *currículum* entre los tres conjuntos y se esperaba que mediante algún proceso ignoto de síntesis pedagógica, se amalgamaran en la personalidad del joven médico los preceptos y las actitudes de sus mentores de cada nivel, y que de esa conjunción resultara algún sedimento permanente, aunque admitiéndose que el propio egresado, a poco de dejar las aulas, tomaría su rumbo en alguna de las tres direcciones, para luego olvidarse de las dos que abandonaba. Parecía, además, que con la creciente especialización de la medicina, que ya entonces se experimentaba, se acentuarían esas tendencias centrífugas. En buena medida, ello ha ocurrido y las graves consecuencias del ensanchamiento del foso que separa a la biomedicina de la medicina social han sido tema de reflexiones y de análisis en las comunidades médicas del mundo. Lo que ha recibido menos atención es que, por fortuna, también parece estar sucediendo lo contrario; se han abierto en tiempos recientes nuevos espacios a la integración en el estudio del hombre y el simposio que se publica en este número es buena muestra de ello.

Vemos así como el moderno psiquiatra incorpora con naturalidad las técnicas y los conceptos de la biología molecular a su práctica cotidiana. Sin renunciar a la aspiración de comprender en su integridad el fenómeno mental y sus trastornos, utiliza marcadores moleculares para conocerlos mejor y actuar sobre ellos con mayor seguridad y confianza. En la concreción de la dinámica intermolecular, encuentra nuevas formas de entender los problemas del fuero mental. La epidemiología molecular y la epidemiología clínica son fértiles campos de interacción multidisciplinaria en los que confluyen variadas formas de análisis de los problemas de salud, a nivel individual o poblacional. Quien está comprometido con las mejores causas de nuestra medicina social, encuentra con agrado que los modernos recursos de la medicina molecular están ya al servicio de la solución de problemas de salud de los conjuntos sociales menos favorecidos. Para los países aún flagelados por padecimientos infecto-contagiosos y parasitarios, el buen uso de las técnicas moleculares da acceso a nuevos y poderosos métodos diagnósticos, terapéuticos y preventivos, que quizá nos libren en el futuro cercano de viejos azotes a la salud de nuestros pueblos y que, por lo pronto, ya están contribuyendo a mejorar la calidad de la vida en comunidades vulnerables.

En esta integración de los tres planos de nuestra humanidad, de la molécula al conglomerado social, se viene dando ya una de las más hermosas síntesis en la historia de la medicina. Desde luego, estamos apenas al comienzo de esta nueva tendencia. Falta aún mucho por recorrer antes de poder interpretar la partitura molecular de la vida, de identificar en la generalidad de nuestra composición química la singularidad de nuestra personalidad, o de expresar en términos moleculares las complejas interacciones que se dan en el entorno social y ambiental al que pertenecemos, pero no deja de ser tonificante el que ahora sea tema de investigación, lo que hace unos cuantos años aún estaba en el dominio de la ilusión.